



EL METALURGICO



Organo de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

NUESTRA FEDERACION, EN SAGUNTO

Contra nuestra voluntad no hemos podido contestar en momento oportuno desde las columnas de «El Socialista» a las injurias que desde un semanario se lanzaron sobre nuestra Federación, tomando como pretexto la vuelta al trabajo de los obreros de la factoría de Sagunto en el último movimiento huelguístico allí habido. Lo que entonces nos produjo una contrariedad, hoy, después de conocer el problema de Sagunto, por haber estado allí, nos produce una satisfacción.

Teníamos de los trabajadores de aquella factoría una impresión distinta a la que la realidad nos ha demostrado. Suponíamos a Sagunto un foco sindicalista. Habíamos llegado a creer que aquello era el reducto donde se habían cobijado los elementos que propugnan la acción directa; pero nos hemos equivocado, y es forzoso confesar el error. Declaramos de una manera terminante que en Sagunto hay un considerable número de trabajadores a quienes precisa dar una orientación clara y bien definida en materia sindical; pero que ni han sentido ni sienten predilección alguna por el llamado sindicalismo revolucionario. Si no fuera así, nosotros no habiéramos podido explicarnos en la forma que lo hicimos en la reunión celebrada allí el día 27 de octubre, y mucho menos habiéramos recibido las manifestaciones de adhesión a la orientación de nuestra Federación y de la Unión General de Trabajadores de que se nos hizo objeto.

No hay, pues, problema en cuanto a la orientación y táctica a seguir por la organización de Sagunto. ¿Por qué crearlo nosotros ocupándonos de un fantasma? ¿Merece la pena que tengamos en cuenta al autor del artículo injurioso a que hacemos alusión al principio de estas líneas? De ninguna manera. Correspóndenos señalar la orientación que deben seguir aquellos compañeros nuestros, y a ello nos atenderemos, sin tener en cuenta a los «Mendis» que puedan salirnos al paso. Hay muchas formas de servir a la Empresa, y la empleada por «Mendi» es una de ellas. Si siguiéramos al individuo en cuestión por el camino que quiere llevarnos, nos acusaríamos de ser instrumentos inconscientes de los enemigos de la clase trabajadora de Sagunto.

Los trabajadores de la factoría de Sagunto no tenían organización; no habían sentido las inquietudes propias de quienes viven en malas condiciones y aspiran a mejorar su situación por el único medio de que los trabajadores pueden valerse: por el de la organización, orientada de una ma-

nera clara en los procedimientos de la Unión General de Trabajadores.

La Empresa, pretendiendo adelantarse a los acontecimientos para que éstos no pudieran perjudicarla en sus intereses, al publicarse el decreto-ley de Organización Corporativa Nacional inició los trabajos para crear una Sociedad obrera. Para ello se sirvió de elementos fáciles de dejarse convencer, y en agosto de 1927 la Sociedad quedaba constituida y se solicitaba la constitución del Comité paritario. La Empresa colaboró abiertamente facilitando las listas de su personal asociado, abonando la renta del domicilio social y dejando que los capataces se encargaran de hacer la propaganda entre los obreros para que se asociasen a fin de poder constituir el Comité paritario. Así nació éste, y fueron tales sus resultados, que, cuando nuestra Federación empezó a preocuparse de los compañeros de Sagunto y consiguió hacerles ver el error que significaba el mantener una organización como la que tenían y un Comité paritario como el que allí funcionaba (la Empresa había tenido buen cuidado de conseguir que el Comité interlocal que funciona en Levante no tuviera jurisdicción en Sagunto), ellos mismos interesaron de nosotros que realizáramos las gestiones necesarias para la renovación del Comité, gestiones que tuvieron el resultado apetecido.

Desde este momento la Empresa no cesa en su empeño de dar al traste con la organización. Los compañeros de Sagunto acuerdan el ingreso en nuestra Federación Nacional, y ésta encarga al compañero Pascual Tomás que ayude a nuestros nuevos federados en lo que sea preciso. Por gestiones de la Federación y de la Unión General se consigue que el señor subinspector de Trabajo gire a Sagunto una visita de inspección para imponer a la Empresa el cumplimiento de la jornada de ocho horas. Se declara con motivo del incumplimiento de esta ley una huelga al margen de la organización. Todo hace suponer que hay elementos interesados en que la organización fracase.

Y llega el 20 de septiembre. Un castigo impuesto a un pinche determina el nombramiento de una Comisión que debe procurar quede sin efecto el castigo por injustificado. El director despidió de la factoría a uno de los comisionados y después despidió a otros cuatro que, en nombre de los compañeros del taller donde trabajaba el despedido, van a pedir quede sin efecto el despido. Todos los despidos producen la huelga general en la factoría, sin que el Sindicato tuviera en ello intervención.

Por gestiones del Sindicato y de la Federación interviene el Sr. Valeri, en representación del ministro de Trabajo; y reunido el Comité paritario se dicta un fallo en el que se declara que los despidos son injustificados y que los despedidos volvieren a sus puestos. La Empresa, disgustada por este fallo, apela a toda clase de procedimientos para dar la sensación de que en la factoría se ha disminuido la producción y existe una indisciplina enorme.

En estas condiciones, y en cumplimiento de mandato del Comité de nuestra Federación, vamos a Sagunto y hablamos a aquellos trabajadores. Les damos cuenta de las gestiones realizadas y de las que nos proponemos realizar. Tanto Pascual Tomás como el que suscribe señalamos la orientación a seguir. Los compañeros de Sagunto se atienen a nuestros consejos y acuden al trabajo dispuestos, como siempre, a cumplir con su deber.

El Comité Nacional ha seguido sus gestiones. Cuando escribimos estas líneas esperamos contestación a una carta dirigida al presidente del Consejo de ministros, en la que se le pide una entrevista para informarle de todo lo ocurrido en Sagunto. Se informará igualmente al ministro de Trabajo y a cuantos en este asunto puedan tener alguna intervención. El gobernador civil de Valencia está informado por nosotros del punto de vista de la organización y de las maniobras de la Empresa.

Los trabajadores de Sagunto deben confiar en nuestra actuación, de la que tendrán conocimiento con todo detalle en momento oportuno. Cuidense de no servir los intereses de la Empresa produciéndose en forma distinta a como aconsejen quienes tienen la responsabilidad de los cargos directivos del Sindicato. El Comité Nacional de la Federación, en contacto constante con el Sindicato y con el compañero Pascual Tomás, les ayudará a conseguir que se les haga justicia.

Y por hoy nada más.

Wenceslao CARRILLO

YO TAMBIEN OPINO

En EL METALURGICO del mes de agosto y titulado «Por encima de los convencionalismos», aparece un trabajo del compañero Enrique Santiago que—honradamente lo manifiesto—no me parece está muy acertado. No obstante ello, le creo muy oportuno, ya que da lugar a ese choque de ideas, característico en nuestro campo, y por el cual venimos, más tarde, a resolver nuestros problemas con absoluto conocimiento de causa.

En él trata con su peculiar maestría de la función a desempeñar por cada uno de cuantos constituyen la Comisión Ejecutiva. Sobran, según él, el presidente, vicepresidente y dos vocales, ya que la labor de ambos, en cierto modo, no es positiva, en el buen sentido de la palabra.

Quiero creer que sus propósitos están inspirados en la experiencia adquirida en su larga vida sindical dentro de las organizaciones francesas; pero me parece, amigo Santiago, que si en nuestras organizaciones se cuecen habas, en aquellas, desgraciadamente, a calderadas.

Son muchos los años que nuestra Federación tiene de vida. Ha pasado por períodos difíciles; pero en su haber también tiene jornadas que honran a los que la dirigieron, y en ninguno de los casos se dejó entrever lo inverosímil que puede resultar el que la Ejecutiva la compongan nueve miembros.

Supongamos por un momento que la Comisión Ejecutiva se compone de cinco compañeros, como es deseo de Santiago. Nuestra Federación está en pleno período de reorganización; y si entendemos que es preciso fortalecerla con nuevos miembros y Secciones, hace falta una labor intensa, que supongo no habrá de hacerse desde la oficina, sino yendo de una parte para la otra. Si a esta labor dedicamos al secretario general ¿quién le suplirá en su ausencia? ¿El administrativo? Y si éste, como está dentro de lo posible, tuviera que abandonar el cargo por un período de tiempo, en atención a razones imprevistas, ¿quién lo sustituiría? Nadie más que los vocales, ya que la experien-

cia nos ha enseñado a comprender que son éstos los que han de ir asumiendo la responsabilidad de los cargos que vayan vacando, por muy importantes que sean.

Como se comprenderá, en el momento que, por unas u otras causas, dos miembros de la Ejecutiva se encuentren ausentes de la localidad donde radique ésta, veremos cómo sólo podremos disponer de tres, para que resuelvan los problemas tan importantes que se le presentan a una Federación de industria, y ante esto, díganos el compañero Santiago si no entraña un peligro el que tengamos que resolver nuestras cuestiones con un número de compañeros tan insignificante como el de tres; y en último medio, hasta el de cinco. Con toda su inteligencia y buena fe, nos exponemos a que las cosas no se hagan bien, mientras que reuniendo un determinado número de compañeros, pudiera ser de siete como propone Vizcaya, la situación es muy otra, ya que lo que no resuelva la iniciativa de tres compañeros, puede hacerlo la de los demás.

Ciertamente que el presidente, o, en su ausencia o enfermedad, el vicepresidente, tienen como misión la de presidir las reuniones; pero no es menos cierto que su labor no puede circunscribirse a esta que pudiéramos llamar misión protocolaria. El presidente precisa poner su vistobueno a todos los documentos que emanan de la Federación, como son actas, estados de cuentas, recibos a recaudar a las Secciones por pagos hechos, documentos que se dirijan a las diferentes autoridades etcétera, etc.

El presidente, o, en su defecto, el vice, deben ser la máxima autoridad de un organismo, y todo lo que sea facultar a un compañero para que extienda y avale con su firma recibos se presta, según mi modesto entender, a que existan suspicacias como las que apunta Santiago cuando habla del secretario administrativo.

En cuanto se relaciona con los vocales, habremos de comprender que, si bien es cierto que la misión a llenar por ellos, de momento, no es otra que la de reemplazar ausencias o enfermedades, no lo es menos que son tan responsables como los demás miembros de la Ejecutiva en su actuación, ante el Comité Nacional, primero, y ante el Congreso, después, lo que quiere decir que tan pronto son nombrados empiezan a cumplir con su misión, más o menos importante; pero, indiscutiblemente, precisa. Lo que se necesita tener en cuenta cuando se elige a estos modestos directivos es no hacerlo por sistema, sino que, poniendo la vista en el interés general, se escojan de entre aquellos que posean algún conocimiento —no se vea en esto alusión para nadie—, para que, así, puedan llevar iniciativas y discutir las, si hay precisión, con conocimiento de causa, y, como consecuencia, a responder, como decía antes, en el mismo grado que los demás miembros de la Ejecutiva.

¿Cuántas veces la simple observación de un vocal aclara situaciones difíciles en un organismo!

El salvar cuantos defectos se encuentren en la marcha de nuestro organismo debè ser la obsesión de todos; pero hemos de empezar por lo primero, no por lo último.

Lo primero y fundamental, para mí, es que la Federación pueda contar con medios para el sostenimiento de un secretario retribuido; lo demás viene más tarde.

¿Ignora el amigo Santiago que desde el Congreso celebrado en Gijón, el año 1923, venimos batallando por el secretario retribuido? ¿Ignora el amigo Santiago que en el Congreso celebrado en Bilbao, el año 1925, se buscaron y encontraron los medios para el sostenimiento del secretario retribuido? ¿Ignora el amigo Santiago por qué causas no se puso en vigor dicho acuerdo, que consistía en aumentar la cuota trimestral por federado en 15 ó 20 céntimos, para el sostenimiento del secretario retribuido? Consulte las actas del Comité Nacional, sobre todo las de su primera reunión, y ahí encontrará las causas, y verá cómo quien suscribe puede tirar la piedra y quedar el brazo terso.

Vamos a buscar, como base fundamental, los medios para que este caso concreto sea un hecho consumado, y más tarde iremos renovando las modalidades.

Eusebio PEREZ

Metalúrgicos: Suscribíos al "Boletín de la Unión General de Trabajadores"

MECANICA DE TALLER

Por considerar que puede interesar a nuestros compañeros metalúrgicos, nos atrevemos a continuar esta modesta labor de divulgación de cuestiones mecánicas. Es nuestro propósito contribuir a la obra que persigue el órgano de nuestra Federación Nacional, no por afán de exhibición, sino por considerar un deber transmitir a los demás los escasos conocimientos que hemos adquirido con nuestros estudios.

Trataremos en este trabajo un caso distinto a los anteriores, o sea: en un torno, con husillo de seis hilos en pulgada, se desea obtener un paso de 4,75 hilos en 1.º

Problema: $\frac{4,75}{6}$ multiplicado por la unidad seguida de ceros

será: $\frac{475}{600}$. Una vez reducido a entero, simplificamos los dos

términos por un mismo número, y resultará: $\frac{475}{600} : 5 = \frac{95}{120}$.

Con la rueda de 95 de comunicación y la de 120 de recepción se resuelve el caso. Pero deseamos que sea a cuatro ruedas. Entonces, como en casos anteriores, las descomponemos en cuatro factores que las contengan exactamente, y tendremos:

$$\frac{95}{120} = \frac{5 \times 19}{10 \times 12}$$

Multiplicando los cuatro términos por cinco resultarán cuatro ruedas, que resuelven el paso:

$$\frac{5 \times 5}{10 \times 5}, \frac{19 \times 5}{12 \times 5} = \frac{25}{50} \frac{95}{60}$$

Prueba:

$$\begin{aligned} 25 \times 95 &= 2.375 \\ 50 \times 60 &= 3.000 \\ 2.375 : 3.000 &= 0,7916 \end{aligned}$$

Solución:

$0,7916 \times 6 = 4,7496$, igual al paso pedido, con una diferencia de una milésima de milímetro.

Manuel L. AIRA

Racionalización de la industria

Uno de los problemas que más preocupan a la clase trabajadora es la racionalización de la industria.

El proletariado consciente de sus deberes, si quiere acoplar sus actividades al desarrollo de la industria y evitar las arbitrariedades a que su condición de productor le somete, debe capacitarse, crear instituciones profesionales, para que el día de mañana haya hombres aptos que puedan encauzar la racionalización en provecho de la clase obrera.

Hay en el norte de España una factoría que tiende a racionalizar la industria de modo tan absurdo que bien claro demuestra la falta de capacidad de nuestra clase patronal. Esta factoría, que es una de las más importantes, sin duda alguna la más potente en cerrajería, se distingue también por la forma de explotación industrial, tendente a amasar capital sin modificar lo más mínimo los elementos de producción, pues se da el caso lamentable de que se emplean los mismos que hace veinte años, careciendo de los medios de protección indispensables para aminorar el peligro de los accidentes a que está expuesto el obrero, a pesar de que la disminución de los accidentes del trabajo significa también una economía industrial, aparte de lo fundamental: disminuir el número de los inválidos del trabajo y la pérdida de vidas obreras, con su cortejo de calamidades y miserias.

Un procedimiento que se emplea en esta factoría con demasiada frecuencia es obligar a trabajar jornadas de diez o doce horas, sin abonar el extraordinario correspondiente. La Empresa abusa del sometimiento de su personal hasta el extremo de que, so pretexto de que carece de energía eléctrica, una vez que tiene existencias suficientes para abastecer el mercado, le suspende el trabajo durante los meses de julio, agosto y septiembre. Sin embargo, se sabe que la Empresa ha construido unos saltos para producir energía eléctrica y que, además, dispone de un turbomotor. ¿Puede considerarse a esto como un método de racionalización?

La clase patronal española está aún dominada por un egoísmo — que produce resultados contrarios a los que ella misma persigue — que la lleva a mantener la industria en un estado de producción rutinaria que origina el agotamiento físico del obrero, lo que da lugar a multitud de accidentes del trabajo... Nuestra clase patronal no se ha dado cuenta de la importancia del factor consumo, y paga a los obreros jornales insuficientes, dejándolos reducidos al papel de productores, porque los salarios no permiten llegar al de consumidores en la cuantía que el desarrollo de la industria reclama.

A la clase trabajadora hay que facilitarle los medios económicos necesarios para que pueda ser consumidora; para que esté en condiciones de reponer las fuerzas perdidas en el trabajo; para que pueda adquirir una cultura profesional que la coloque a la altura de los más capacitados. Hay que regular la producción estableciendo una jornada que evite los paros forzados y las crisis de trabajo. Hay, en una palabra, que hacer porque las facultades del obrero no disminuyan, porque cuando esto ocurre la industria misma resulta perjudicada. Si la racionalización de la industria se hiciera a beneficio exclusivo de la clase patronal, la misma economía industrial sufriría un rudo golpe.

A. SANZ

Mondragón.

ACTIVIDAD DE LAS SECCIONES

VALLADOLID

Se repartió un pequeño manifiesto a todos los metalúrgicos, socios y no socios, convocándolos a una reunión que se celebró el día 11 de octubre, en la Casa del Pueblo, para darles a conocer el contrato de trabajo confeccionado por los vocales obreros del Comité paritario, asistiendo la mayoría de los obreros que al arte se dedican.

Presidió el compañero V. Granado, y le secundaron como secretarios S. Montiel y V. Santiago.

Empezó el compañero Granado congratulándose de la asistencia tan numerosa de trabajadores, e invitó a todos a que escuchasen con calma y pensaran bien sobre lo que se iba a dar lectura, y a que hicieran las enmiendas que creyesen pertinentes al contrato de trabajo, para, en su día, recogidas las enmiendas, imprimirlas, y en otra reunión aprobarlo en definitiva, para luego presentarlo a los patronos.

El compañero Montiel dió lectura del contrato, y fué discutido punto por punto, aprobándose unos y enmendándose otros.

Después de varias recomendaciones del compañero Granado, terminó la reunión en medio del mayor entusiasmo.

El día 29 del mismo mes, a las ocho y media de la noche, volvió a reunirse esta Sociedad en junta general ordinaria para tratar, aparte de los asuntos administrativos, aquellos en que había intervenido la Junta directiva, la cual dió cuenta de su gestión, así como de la de los vocales obreros del Comité paritario, que fué aprobada; de la aprobación definitiva del contrato de trabajo, el cual se había repartido, impreso, a todos los federados, con algunas recomendaciones por parte de los socios, hechas a los vocales que confeccionaron el contrato, las cuales se tendrán en cuenta; se aprobó por unanimidad.

Esta Sociedad, desde que empezó a hacer propaganda entre los obreros de la profesión, ha visto aumentar sus efectivos, y continúan registrándose nuevos ingresos todos los días, pues los metalúrgicos se van dando cuenta de la labor que realizan unos pocos abnegados compañeros, y yo invito a estos camaradas a que continúen su labor, pues en el espacio de tres meses se han dado de alta 63 nuevos asociados. Animo, y a luchar por la organización.

V. SANTIAGO

LA CATASTROFE DE ALTOS HORNOS

El trabajo como "placer"

En la mañana del 17 de octubre la población obrera de Baracaldo, en su mayor parte dependiente de las fábricas siderometalúrgicas de la zona fabril de Vizcaya, recibió como un golpe seco en el corazón la fatal noticia: «Ha estallado un alto horno».

Nadie conocedor, aunque fuera remotamente, de lo que son o aparentan esas torres de acero que se elevan retadoras por encima de los edificios en las factorías siderúrgicas, podría mostrarse insensible ante esa noticia. El telégrafo la llevó pronto a todos los ámbitos de Vizcaya y del país, llegando al público por mediación de ediciones periodísticas: «HA ESTALLADO UN HORNO ALTO. Hay muertos y heridos.» Era de suponer. Casi no hacía falta se añadiera eso. Fatalmente habría de haber muertos y heridos, y la ansiedad estaba en saber cuántos. ¿Cuántos de esos seres que vagan con simplicidad admirable en torno de esos armatostes de acero habrán perecido?

El público sólo advierte el heroísmo de los trabajadores cuando éste aparece chorreando sangre. Se admira al aviador que se lanza valiente a los espacios. Se elogia al atleta que en carrera veloz procura devorar kilómetros cual mirada fulgurante. Se alaba al piloto que, desafiando las bravuras del mar, se pone al frente de esas grandes ciudades flotantes que tanto han contribuido en favor del progreso por la intercomunicación establecida en el mundo. Y cuando esas empresas destinadas a afianzar la ciencia mecánica, unas veces dominadora de las veleidades de la Naturaleza, y otras aprovechadora de su inagotable energía, llegan a feliz término y la civilización consigue nuevas conquistas, se glosa inevitablemente al técnico que las concibió y dirigió en su realización, saludando el mundo con su respeto la positiva fragancia del ingenio del hombre de ciencia descubridor de sus verdades y de sus misterios.

Sólo pasa inadvertido el heroísmo de los ejecutores, de los que producen esas maravillas con sus diversas cualidades de resistencia, tenacidad en el esfuerzo, talento y habilidad en la ejecución, modestia en sus pretensiones.

Cuando las cosas van bien, todos los elogios son para el técnico. Si van mal, si sobreviene una catástrofe, si hay víctimas, se culpa... a la «fatalidad».

Es la eterna injusticia de los que saben y pretenden erigir este saber en privilegio de casta como innato en determinadas categorías sociales, que no podrían nada sin la cooperación de otros elementos de su misma categoría y que reside en la sucesión de los numerosos inventos que ha registrado la Historia y la cooperación de los ejecutores.

Ahora bien; si al obrero que produce mal una pieza se le buscan responsabilidades y se le impone un castigo, ¿por qué ha de ser irresponsable el ingeniero que dirige? Si un fresador talla mal un engrane, no se culpe a la máquina, sino al que la dirige. La máquina es un objeto inanimado incapaz de hacer otra cosa que lo que el hombre quiere o no sabe evitar y prever. ¿Por qué si un horno estalla se culpa a la fatalidad y no a la persona que lo dirige?

No nos referimos en este momento a ningún caso concreto. No se trata tampoco de expresar fobia alguna contra los técnicos; mas queremos llamar su atención sobre algunos casos en los que podrá verse cierta falta de delicadeza por parte de los técnicos en consideración a los trabajadores, producto de una mentalidad burguesa y arcaica que los esclaviza junto a un gran número de prejuicios sociales. No vemos en nuestro país esas Asociaciones de técnicos que existen fuera, y muy valiosos y activos algunos, sintiéndose sus componentes más cerca del obrero que del capitalista, cosa muy distinta de lo que ocurre en España, pues aun a trueque de carecer de personalidad propia, aunque algunos supongan lo contrario, la verdad es que su independencia se manifiesta hasta donde topa con el interés capitalista.

Posiblemente que los trabajadores hablarían menos de las responsabilidades en que incurren los técnicos cuando sobreviene una catástrofe si en lo brillante de las grandes realizaciones no se prescindiera de ellos. Aunque eso no atenuaría gran cosa las responsabilidades que en un accidente se pusieran de manifiesto,

el obrero juzgaría con menos acrimonia al técnico, máxime si éste, comprendiendo su misión, tomara como cuestión de honor, de dignidad profesional y dominio de sí mismo, reconocer un error cuando lo hubiere, un descuido en el determinismo lógico del funcionamiento mecánico de un aparato a él confiado, sea el que fuere.

Los trabajadores metalúrgicos y siderúrgicos pagan un tributo doloroso a la muerte.

En Baracaldo, once muertos y numerosos heridos, y el público se estremeció, inclinándose, compungido, ante las víctimas y sus familiares. Pero el gran público ignora que no pasa día sin accidente, sin que algún obrero deje huellas de su sangre en esos monstruos de acero, que se dominan con una facilidad que asusta.

Y en muchos casos el accidente es producto de la imprevisión, por dejarse incumplidas las medidas de seguridad prescritas en la legislación, y esto es más doloroso aún.

Parece ser que la Empresa de Altos Hornos de Vizcaya, en cuya factoría de Baracaldo estalló el horno causante de la muerte de once camaradas, no regatea gastos para que los obreros trabajen con las mayores garantías de seguridad. Pero ¿se cumplen por parte de los encargados de llevarlas a la práctica las disposiciones legislativas en materia de inspección y previsión?

Sabemos que los compañeros del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya han hecho una información, y mucho celebraríamos que la Asociación de Ingenieros de Bilbao hiciera lo mismo, y que la lección que se desprendiera de ambos estudios no fuera la de sacrificar a las personas responsables del accidente, en el caso seguro de que las haya, sino la de corregir procedimientos empíricos o discordes con el interés colectivo, sin excluir ni siquiera el interés capitalista. Ahorrar los gastos de una reparación justificada puede ser, económicamente, caro. No siempre se comprende así, y de ahí muchos accidentes que se podrían evitar.

A las muchas manifestaciones de pésame que recibió el Sindicato de Vizcaya en los días de la catástrofe, el Comité de la Federación unió la suya, dándose la casualidad de encontrarse allí el compañero Enrique Santiago, quien asistió al entierro de las víctimas en representación de toda la Federación.

Como quiera que en todo drama conviene que haya una nota cómica, tampoco ahora ha faltado, encargándose de dársela algunos diarios madrileños de esos que presumen de estar bien informados y de transmitir objetivamente esa información al público, el cual no siempre advierte el engaño de que es objeto.

Digamos, para mejor comprender la fantasmagoría periodística, cómo se produjo el accidente.

El horno había sido descargado, y habían empezado su labor los obreros encargados de la reparación: caldereros, carpinteros, etcétera, unos treinta y cinco, para lo cual se habían formado unos andamios, a fin de hacer los trabajos necesarios. El horno estaba descargado hasta donde permite la boca de sangría, y es sabido que siempre se deja un residuo, más o menos importante, para impedir el enfriamiento total del horno, y que en el caso presente ese residuo era de unas siete a ocho toneladas. Cuando esta masa se enfría y deja, por lo tanto, de estar líquida, los obreros la llaman «el lobo».

Parece ser que parte del acero licuado filtró a la base de refrigeración del horno, que contiene una leve capa de agua. Al formarse el vapor del agua, como el vapor no tenía salida, reventó por la parte más débil, y fué, por desgracia, donde estaban los andamios, los cuales se rompieron, viniendo abajo los obreros al tiempo que salía parte del residuo líquido del horno, y es fácil comprender que los obreros muertos son los que cayeron con el andamio, no pudiendo levantarse por ser alcanzados por el acero en fusión.

He aquí cómo explicó lo ocurrido *El Debate*, diario que presume de tener en su redacción los mejores periodistas del mundo:

«Luego hubo que hacer una pequeña reparación, porque se había formado un enorme «dobo». Varias brigadas de obreros se encargaron de esta operación, y al cabo de dos horas fueron sorprendidos por ocho sordas explosiones sucesivas.

En aquel momento comenzó el horno a lanzar por las «dobras» y grietas trozos de su revestimiento, mezclados con caldo, escoria y pedazos de la labor que ocupaba el crisol. El pánico se apoderó de los obreros, que comenzaron a correr despavoridos en todas direcciones, siendo alcanzados por el caldo unos, y por los escombros otros.

No cabe pensar — ha dicho el capataz — sino en que por una grieta de la circulación del agua de refrigeración se haya filtrado determinada cantidad de agua bajo la última capa de materia en fusión. Vaporizada instantáneamente el agua, y sin salida el vapor, tuvo que sobrevenir forzosamente la explosión. Duda que esto hubiera acontecido si la grieta hubiese dejado paso al agua sobre la materia fundida.»

Para hacer la cosa más patética, el periodista imaginó al «dobo» saliendo por las «dobras» y persiguiendo a los obreros corriento despavoridos de un lado a otro, ignorando el pobre que cuando el «dobo» existe no puede salir del horno, porque, enfriada, la masa no puede salir.

La *Libertad* fué algo más discreta, y no creyó necesario exagerar demasiado la nota trágica. He aquí sus palabras:

«De improviso, una fuerte detonación sorprendió a todos. Se derrumbó el horno con su andamiaje. A consecuencia de la explosión quedaron destrozados numerosos cristales de la fábrica y de los edificios cercanos. Créese que aquella se produjo por haber entrado por una grieta del horno de alimentación cierta cantidad de agua y mezclarse con el caldo de hierro.

Caso de que la explosión se hubiera proyectado hacia la carretera, en vez de hacia la ría, habría volado el pabellón de oficinas, y la magnitud de la catástrofe hubiera sido mucho mayor.»

Naturalmente. Y si en lugar de estallar el horno se hunde la «bóveda celeste», nos coge a todos debajo.

Heraldo de Madrid quiso excederse publicando en primera plana tres fotografías que ignoramos si tendrán alguna relación con algún horno alto de la China, pero que ni de lejos se parecían a los altos hornos de Baracaldo, y su información vale la pena de reproducirla con alguna amplitud, ya que al día siguiente al publicó *El Liberal*, de Madrid, sin quitarle ni una coma.

Véase cómo *Heraldo de Madrid* dió a conocer esa catástrofe:

«Como nada hacía temer la catástrofe, los obreros trabajaban confiados en la reparación, y cada cual se ocupaba en las tareas propias de su oficio: unos procuraban reparar las llaves, poniendo en ellas arandelas que facilitarían el completo cierre; otros colocaban los ladrillos refractarios que se habían caído, como acontece siempre que se vacía algún depósito; los más, en cerrar algunas grietas que se habían abierto, no se sabe todavía por qué.»

La única arandela o embudo que hay aquí es el periodista que escribió. Y si el horno pudo estallar con la carga restante, ¿cómo cabe suponer se fuera con ladrillos refractarios en el depósito? Con música esto, todavía se podría aguantar. Y ahora viene lo más horrible. ¡Pasmaos!

«Por las bocas que habían dejado abiertas los ladrillos al caer destilado el hierro candente, lo que se denominan los «posos», iba a parar a la base de agua que circunda el depósito. Inopinadamente sobrevino una explosión, y a seguido otra; luego, la tercera; después, la cuarta, y por último, la quinta, que mandó por los aires los restos del segundo alto horno.

A cada una de las explosiones el alto horno iba cediendo. Momentos después de producirse la última, del depósito no quedaron más que los cientos. Las toneladas de hierro candente que el depósito contenía se desbordaron, y al mezclarse con el agua del estanque, que, como decimos anteriormente, circunda no sólo este depósito, sino todos los de los altos hornos, semejó a un volcán en erupción. Columnas de agua hirviendo se elevaron a extraordinaria altura. Estrellas de hierro fundido se esparcieron por los alrededores, y casi puede afirmarse que ninguna de las personas que se hallaban cerca del alto horno quedó indemne.

El pánico se apoderó de todos. Los que pudieron emprendieron veloz huida; otros, los más próximos, ni tiempo tuvieron para alejarse. El torrente de hierro fundido los alcanzó y quedaron mezclados en el líquido.»

Todo esto es falso, puramente imaginado. Y si los periódicos esos hablan así de cosas fáciles de controlar y por suceder en tierras no muy lejanas, qué será de lo que digan de fuera, cuando no es fácil comprobar lo que dicen.

Ni había estanque, ni columnas de agua hirviendo elevadas a grandes alturas, ni volcanes en erupción, ni nada de lo que se dice ahí es verdad, lo cual nos obliga a decir que todo cuanto se dice en la prensa burguesa debemos ponerlo en cuarentena.

Esto aparte, es muy lamentable que, para «epatar» a los lectores y sacar la perra gorda hinchando sin medida las cosas más simples, aunque sean trágicas, se juegue tan cínicamente con la vida y aun con el valor de la clase obrera, a la cual se la supone acobardada e incapaz, en un momento de apuro, de mostrarse solidaria de las víctimas de un accidente, e inhábil para prestar auxilio a los necesitados. Esto es simplemente bochornoso y estúpido.

Ya ven los compañeros que prestan crédito a las afirmaciones de la prensa burguesa cómo se miente, y del mismo modo que lo hace para explicar una catástrofe, lo hará mañana, si su interés material se lo ordena, para decir que Besteiro y Largo Caballero están vendidos y que traicionan al proletariado.

Nuestra Federación, en Vizcaya

Como saben nuestros compañeros, el Comité de la Federación me confió la misión de realizar por las Secciones que integran el Sindicato de Vizcaya una campaña de propaganda, a base de exponer a nuestros federados el alcance de la reforma que pensamos introducir en la estructura orgánica de nuestra Federación Nacional.

He de confesar que fué para mí una gran satisfacción asistir al Pleno del Sindicato. Es sabido que el de Vizcaya está constituido a base de Secciones, con un Comité Ejecutivo designado por el Pleno, un Comité provincial de representantes de las Secciones y el Pleno, que se reúne cada seis meses, con delegados, de tres a cinco por Sección. Tratándose de una asamblea de militantes llamados a examinar un orden del día cuantioso y con asuntos de verdadero interés, para demostrar la amplitud y la eficiencia de aquella organización, completamente identificada con la ideología de la Unión General de Trabajadores y, por consiguiente, de la Federación, era para mí de mucha importancia presenciar los debates del Pleno, como militante y por el cargo que ostento en el Comité de la Federación.

El Pleno se reunió el día 13, en la Casa del Pueblo de Sestao, y cuando Miguel Galván, actuando en funciones de presidente, abrió la sesión y saludó a los delegados, se hallaban presentes los que siguen:

Jesús Martínez, César Moja y Leopoldo Sabater, por la Sección de Lejona; Pedro Illoso, Gerardo Landaluce y Basilio Aguirre, por la de Gallarta; Adrián Serrano, Francisco Gutiérrez y Emilio Irureta, por la de Guecho; Manuel Edroso, Sinfiriano Fernández y Manuel Nicolás, por la de Portugalete; Antonio Mendivil, por la de Las Carreras; Blas Miota, Baldomero Alvarez y Demófilo Aristegui, por la de Baracaldo; Juan Gutiérrez, Francisco Castaños y Ramón Rubial, por la de Erandio; Fulgencio Mateos, Jesús Núñez y Santiago Aznar, por la de Bilbao; Lorenzo Ruiz, Florencio Ferrero y Francisco Olivares, por la de Miravalles; Emilio Miranda, Bautista Rey y Anacleto Echevarría, por la de Sestao; Toribio Sáez, Ignacio Belastegui y Zacarías Abásolo, por la de Bolueta; Lucas Carazo, Juan Carrasco y Manuel Larrazábal, por la de Ortuella; Juan Prieto y Simón Blanco, por la de San Salvador del Valle. El Comité Ejecutivo estuvo representado por Angel Lacort, Lucas Ortiz, Julio Aznar y Miguel Galván, y el Comité provincial, por Aarón Ruiz, Jesús Martínez y Simón Blanco.

De la Federación Local de Sociedades Obreras de Bilbao, Juan Nadal, y de la Federación Nacional de Metalúrgicos y de la Unión General de Trabajadores, el que suscribe.

Acto seguido fué designada la Mesa, nombrándose presidente al compañero Baldomero Alvarez, y comenzó el debate sobre la gestión del Comité Ejecutivo, que figura en una extensa Memoria, de la cual se dió lectura.

No podemos entrar aquí en detalles sobre el contenido de dicho documento. Sin embargo, es imposible omitir algunos juicios con respecto a la actividad del Sindicato de Vizcaya, hoy el más importante de nuestra Federación, completamente curado del morbo divisionista y puesto en situación de conseguir numerosas ventajas para los metalúrgicos, no solamente de la primera zona, don-

de ejerce su influencia decisiva, sino también de la segunda zona, sometida hasta ahora al bloque de los amarillos, en cuyas manos está el Comité paritario. El Sindicato nuestro ha penetrado ya en esa zona con bandera desplegada, y ha creado dos Secciones, y si no se han constituido otras, no obstante los deseos de aquellos trabajadores, es porque queremos pisar un terreno firme, esto es, por no convenirnos adhesiones hechas a flor de labio.

El Sindicato de Vizcaya se ha conquistado en buena lid una autoridad indiscutible, y nada de cuanto afecta a la vida del obrero en el taller y sus condiciones sociales de vida puede ser ajeno a sus preocupaciones, y como, además, el acierto corona generalmente sus intervenciones, afluyen los ingresos en todas las Secciones, a la par que se organizan otras nuevas.

Ora en el Comité paritario, ora directamente con las Empresas o patronos, el número de gestiones llevadas a efecto en los seis meses que comprende la Memoria es en verdad considerable. El trabajo de Secretaría ha aumentado tanto, que ya el compañero Lacort con la mecanógrafa se veían imposibilitados para atender a todo, y el Pleno, con muy buen acierto, acordó señalar un sueldo de 400 pesetas mensuales a Miguel Galván para que, en calidad de vicesecretario, dedique todo su tiempo a la organización.

El Pleno celebró cuatro sesiones, nombrándose en la última el Comité Ejecutivo, que estará compuesto por los siguientes compañeros: presidente, Lucas Ortiz; vicepresidente, Santiago Aznar; secretario, Angel Lacort; vicesecretarios, Miguel Galván, y vocales: Jesús Martínez, Manuel Edroso, Angel López, Jesús Núñez y Blas Miota.

Algunos querían que se dejara un lugar en el Comité al compañero Eustaquio Cañas, tesorero del Sindicato, desterrado; mas, por ignorar el tiempo que podría durar su extrañamiento, se desistió de ello. Al día siguiente nos enteramos de que tan buen camarada podría reintegrarse al Sindicato, por haber sido objeto de un indulto, lo cual celebramos muchísimo.

El Pleno terminó en medio del mayor entusiasmo, después que Galván y el que suscribe dirigieron la palabra a los reunidos, alentándoles a continuar la obra emprendida.

En cuanto a la propaganda en favor de la base múltiple y la reforma del reglamento de la Federación, hemos sacado la impresión de que el Sindicato de Vizcaya, compenetrado en absoluto con nuestro organismo nacional, no regateará esfuerzo para colocarle en el terreno que la vida moderna y la evolución social imponen.

Hemos celebrado actos en Erandio, Portugalete, Sestao, Lejona, Baracaldo, Bilbao, Dos Caminos, este último en la segunda zona. Todos se vieron muy concurridos, asintiendo todos los compañeros a nuestros razonamientos en favor de la base múltiple. En resumen: impresión francamente optimista.

De regreso a Madrid, fuimos a dar una conferencia a los compañeros de Logroño, una Sección joven, que tropieza con muchas dificultades en su actuación; pero esperamos que la buena voluntad de los compañeros que dirigen el Sindicato podrá más que las malas artes de algunos extraviados. Estos camaradas están deseando también que se implante pronto la base múltiple.

Vamos bien, pues, hacia el Congreso extraordinario.

Enrique SANTIAGO

NUEVAS SECCIONES

SAMA

Desde hace tiempo se venía observando en Langreo la necesidad de constituir una Sección de metalúrgicos y siderúrgicos que recogiera a los obreros de La Felguera y Sama en un organismo adherido al Sindicato Metalúrgico Asturiano, y por tanto, a la Federación Nacional de Metalúrgicos y a la Unión General de Trabajadores.

La organización de La Felguera, desde septiembre de 1923, apenas si daba señales de vida; pero al venir recientemente por aquí el compañero Carrillo, se convino en la necesidad de constituir una Sección en esta localidad. Al efecto se comenzaron los trabajos de organización y ya está elegida la Junta directiva

de la nueva Sección, constituida por los compañeros siguientes:

Presidente, Manuel Antuña; vicepresidente, Rogelio Lagar; secretario, Manuel Otero; vicesecretario, José Martínez; tesorero, Francisco Herrero; vocales: Manuel Valdés, Manuel Moral e Higinio Fernández.

Comisión revisora, Amador Vallina y Enrique Celaya.

En *El Noroeste*, de Gijón, se ha publicado un suelto firmado por M., en el que se dice que a los trabajadores felguerinos les ha causado gran sorpresa el anuncio de que en Sama se iba a constituir la Sección, y se lanza la consabida acusación de que se trata de dividir la organización obrera. Esto no es exacto; de lo que se trata es de que la clase trabajadora dé la sensación de que está organizada, lo que desde septiembre de 1923 no ocurre. Además, fíjense los de *La Justicia* que los elementos directivos de la Sección que acaba de constituirse en Sama han sido elegidos por los asociados, lo que no les ocurre a ellos.

Y nos parece que con lo dicho hay bastante.—Otero.

VILLANUEVA DEL DUQUE

La promesa que los compañeros metalúrgicos de este pueblo y cuantos tenemos cargos representativos en esta organización hicimos al compañero Carrillo, cuando estuvo aquí, al terminar las tareas del Congreso de Peñarroya, empieza a cumplirse. El día 27 de octubre se celebró una asamblea, a la que concurrió gran número de metalúrgicos, quedando constituida la Sección.

Presidió la reunión el compañero Miguel Ranchal, secretario del Sindicato Minero y de Oficios Varios, quien explicó con minuciosidad de detalles la importancia que tiene el constituir aquí la Sección de Metalúrgicos y Similares, para resolver los problemas que les son peculiares. Seguidamente, se nombró la Junta directiva, quedando formada por los compañeros siguientes:

Presidente, Obdulio Fernández Leal; vicepresidente, Antonio Caballero; secretario, Eusebio Merchán; vicesecretario, Victoria Muñoz; tesorero, Herminio Tejedor; vocales: Manuel Murillo, Marcelo Molina, José López y José Gallardo.

Revisora de cuentas: Martiniano Delgado, José Quesada y Miguel Morón.

Delegados de trabajo: Pablo Cortés Hidalgo y Antoliano Villarreal.

Terminado el nombramiento de cargos, el compañero Ranchal pronunció un discurso exhortando a los reunidos para que procurasen fortalecer la nueva organización.

La reunión terminó con entusiastas vivas a la Federación Nacional de Metalúrgicos y a la Unión General de Trabajadores.

En breve la Junta directiva ultimaré todos los detalles relacionados con el ingreso en la Federación Nacional.—Pedro Puños.

PROGRESO HALAGADOR

Somos optimistas, francamente optimistas al comprobar semanalmente el creciente movimiento que se opera en toda España en la industria metalúrgica; nos halaga el apreciar que aumenta el trabajo en la Secretaría del Comité Ejecutivo; crece la correspondencia de y para las Secciones, lo que indica que hay interés por parte de todos en mantenerse en estrecha relación, comunicarse las dudas, las decisiones, los triunfos, los quebrantos, las creaciones de nuevas Secciones, las luchas sostenidas contra falaces elementos que tratan de contener el arrollador ímpetu de nuestra táctica y doctrina; todo lo que puede ser manifestación de vitalidad y progreso queda plasmado en el constante aumento de la correspondencia que semanalmente registra y discute el Ejecutivo.

Y todo esto es ahora, cuando se está discutiendo por las Secciones el mandato y criterio que los delegados han de traer al próximo Congreso extraordinario; cuando por nuestros queridos camaradas se está terminando la campaña de propaganda para explicar el alcance y finalidad de la reforma de nuestros estatutos y la implantación de la base múltiple por la Federación.

Hemos de ser optimistas forzosamente; a ello nos obliga el cuadro descrito de nuestra actividad y, además, porque entendemos que con la difícil, costosa e incompleta campaña de pro-

paganda realizada ahora, las Secciones han tenido y siguen teniendo muy notable número de altas y, por tanto, la Federación ve aumentar sus efectivos. Y ante esta confortadora realidad, ¿cabe pensar en restringir la propaganda por provincias? ¿Es o no eficaz? Sinceramente creemos que la propaganda, lejos de restringirse, ha de intensificarse cuanto sea posible. Con ello obtendremos, entre otras, dos finalidades muy preciosas: la de elevar el espíritu de clase en los metalúrgicos españoles, orientando sobre el terreno en la marcha a seguir a las Secciones que lo precisaran, y también la de adquirir datos y conocimientos en los respectivos puntos, que en ocasiones son inapreciables, sobre todo cuando el Ejecutivo ha de enfrentarse con representaciones que recurren a todo para pretender desorientarle sobre las condiciones y veracidad de los hechos punibles objeto de reclamación.

Si cuanto queda apuntado es reconocido por las Secciones, ¿puede haber duda sobre la necesidad de aumentar la cuota federativa a los diez céntimos que propone el Ejecutivo? Lo repetimos: somos optimistas, y ante esta aplastante evidencia de los hechos no dudamos de que los delegados traerán al Congreso este mandato.

Y en cuanto a la base múltiple, ¿qué decir que no sea repetición de lo expuesto en otras ocasiones? Reconocemos que en muchas localidades la elevación de cuota que esta innovación requiere es un problema muy difícil, pero no imposible de solventar. Estamos absolutamente convencidos de que la organización será tan fuerte, tan bien organizada y atendida y su influencia en los destinos del país tan grande como elevada sea la cuota que tenga establecida.

Y si prescindimos de apreciar esa parte que pudiéramos llamar política y descendemos a estimar los beneficios que a cada federado habría de reportar la base múltiple, veremos que, como repetidas veces se ha dicho, la cuota constituiría un capital de muy crecido interés, que permitiría estar atendidos en la vejez, en la enfermedad y en el paro forzoso, calamidades que son la secuela de nuestra vida mísera de proletarios.

Su implantación contribuiría también a estabilizar los efectivos en las organizaciones, ya que el temor a perder los derechos adquiridos haría pensar a muchos antes de ser baja, evitándose muchas actitudes de esta índole.

Seamos optimistas; abramos nuestro pecho a la esperanza y confiemos en que pronto, acelerando aún más nuestro crecimiento, constituirá nuestra Federación el organismo nacional fuerte y capacitado que precisa ser ante la nueva estructuración que se está operando en la industria metalúrgica, y así podremos parangonarnos con las Federaciones extranjeras hermanas.

Casimiro DELGADO

El movimiento obrero en el Japón

LOS OPRIMIDOS BUSCAN EL BUEN CAMINO

Relativamente tarde se han incorporado los obreros japoneses al movimiento sindical; puede decirse que esta incorporación se ha producido a partir de la guerra. Sin embargo, es cierto que desde hace mucho tiempo existían Asociaciones para el mejoramiento de las condiciones de trabajo. Entonces estaban organizados los tipógrafos en Tokio y Yokohama y los ferroviarios y los metalúrgicos en Aschio. Esto lo pude comprobar yo cuando recorrí (ahora va a hacer veinte años) las ciudades y distritos industriales más importantes de aquellas ricas islas. Pero las pocas Sociedades organizadas carecían de cohesión, hasta tal punto, que ignoraban la existencia unas de otras. Con todo, había, naturalmente, huelgas violentísimas y rebeliones sangrientas cuando se trataba de exigir alguna reivindicación. Mas estos movimientos no tenían ningún punto de contacto con los europeos.

No considero necesario decir que esta situación me pareció al principio muy extraña y singular. ¿Iban a perpetuarse en los Estados feudales del Occidente asiático el desconocimiento de las modernas relaciones entre el capital y el trabajo y la ética secular que establece un abismo entre señores y siervos? Examinando con detenimiento la cuestión se veía que no era éste el caso del Japón: la organización obrera naciente preparaba un ambiente para el mejor conocimiento de los hombres y de las cosas, y a esta influencia no podían sustraerse los Estados feudales.

El Japón tenía entonces (1908-1909) unos 750.000 obreros

industriales; pero de éstos un 75 por 100, entre hombres y mujeres, procedían de las aldeas y se hospedaban en las fábricas. El salario del obrero oscilaba entre 30 y 68 sen; el de la obrera, entre 17 y 29 sen al día. La jornada de trabajo era, solamente en algunas Empresas, de diez horas; en la mayoría se trabajaban doce, trece, catorce horas, y en algunas sin el natural día de descanso. La manifiesta debilidad, así como la increíble miseria e ignorancia de la clase trabajadora, no arredraron a los organizadores. Hay que tener en cuenta que a estos poderosos obstáculos se unía la herencia de todo un pasado feudal. Los grupos reivindicadores constituidos ya en Europa fueron, a los ojos de los obreros japoneses, como los últimos eslabones de una cadena de educación del espíritu profesional y sindical arraigado en los trabajadores manuales. Los obreros industriales del Japón comenzaron entonces a organizarse con arreglo a las nuevas normas. Sabido es que el Estado feudal había quedado derrotado hacia unos veinte años, según la nueva Constitución; pero esto no era más que en el papel. De hecho persistía el señorío absoluto llamando a la obediencia. Aquella Constitución, como todas, no logró una eficacia inmediata. Por otro lado, apenas existía conciencia de sí mismo, ni rebeldía, ni afán de luchar por conquistar otra vida más humana, en el proletariado. Mas he aquí que llega la guerra europea, inexorable, bárbara, transformando las ideas y asestando rudo golpe al edificio del feudalismo. Es de suponer que de no haber estallado la gran conflagración, el movimiento obrero japonés hubiera tardado aún mucho tiempo en adquirir la fuerza que actualmente posee.

Durante la guerra fué el pagano e impío Japón quien tuvo que enviar a Europa víveres y municiones para que continuaran las naciones cristianas la matanza humana. En este período tuvieron empleo todos los brazos disponibles. El salario subió considerablemente. Pero más subieron los precios. Y se dió el caso de que el individuo que hizo su agosto con motivo de la guerra, un tal Narikin, arrastrara un lujo imponente y fastuoso, mientras que los trabajadores apenas podían comprar arroz.

En agosto de 1918 declaróse un motín, que tuvo su origen en el acaparamiento del arroz. Fué destruido y saqueado por las turbas el edificio de la Jefatura de policía de Tokio. Después, una huelga. Luego, otra, y otra, hasta extenderse el movimiento por todo el país. El éxito material inmediato fué, sin embargo, escaso. Pero se había dado ya un toque de atención al Gobierno, a la policía y a la clase patronal. Como suele ocurrir en estos casos, algunas Empresas fuertes hicieron un llamamiento a la clase trabajadora, con apariencias de protección, diciendo a los obreros que ellos y las patronos tenían iguales intereses que defender. Siempre es éste, claro está, un importante argumento para quitar fuerza a la organización obrera. A pesar de todo, y aun siendo joven, el proletariado japonés había comprendido la trascendencia de las revoluciones rusa, alemana y austríaca. Como la fuerza de la organización iba aumentando, se acordó enviar un representante a la Conferencia del Trabajo de Washington. Pero el Gobierno se adelantó, nombrando como representante obrero a un director de fletamiento. En contra de la determinación del Gobierno, se organizaron varias manifestaciones, ya que la elección realizada carecía de legitimidad.

La mayoría de las huelgas que estallaron durante los años de la guerra surgieron al no ser reconocidas legalmente por las autoridades las Sociedades obreras. Y estas huelgas se hacían sin ayuda de ninguna clase, pues en todas partes carecían los Sindicatos de dinero. Con el carácter de nacional sólo existía una Asociación: la Juaikei. Había nacido en 1912, bajo la protección de los patronos y la inspiración de los «hombres modernos» de la burguesía. Era más que nada una Asociación de arbitraje.

Aunque considerada como Centro de los Sindicatos, esta Asociación desarrolló una actividad muy «prudente», nunca descendió al terreno de los hechos y se limitó, por tanto, a aconsejar y prestar su ayuda moral cuando se trataba de huelgas muy justificadas. Cuando, en los últimos años de la guerra, la planta sindical se extendió y arraigó, la Juaikei cambió de matiz y comenzó a tener otra significación. Los grupos sindicales, cuyo número de afiliados era en el año 1919 de unos 70.000, buscaron un organismo nacional y se acordó que la Juaikei debía serlo por derecho propio. Entonces se fundó una Unión obrera con el nombre de Unión General de Trabajadores del Japón (Dai Nihon Rodo Sodornei Juaikei). Un año más tarde se suprimió la última palabra (Juaikei), con lo cual desapareció su antiguo carácter de Asociación de arbitraje.

Esta Asociación general, brevemente llamada Sodornei, no es, sin embargo, la única Central sindical del Japón. Existe gran número de grupos locales y sindicales, entre los cuales se encuentra uno — el más importante, por lo menos en cuanto a número

de afiliados — que en 1928 constaba de 38.549 cotizantes. Puede considerarse como una organización perfecta. Tiene establecido el pacto colectivo con 28 Empresas, en las que trabajan 5.869 operarios.

Según una estadística facilitada por el ministro del Interior, existían a fines de 1928 4,7 millones de obreros dedicados a la minería y a la industria. De éstos, 308.900 hombres y 12.010 mujeres se hallaban organizados en 501 grupos sindicales. De los 501 grupos, 168 pertenecían a 41 Federaciones.

La masa sindical se descompone así:

Grupos	Afiliados
Transporte mecánico.....	59 124.485
Construcción de máquinas.....	64 97.603
Industria textil.....	18 12.032
Industria química.....	57 10.887
Gas y Electricidad.....	14 8.157
Minas.....	15 9.730
Industria de la Construcción.....	22 2.833
Tráfico.....	1 2.232
Diferentes.....	251 42.935

La población sindical se divide en tres grupos, conocidos ordinariamente por derecha, izquierda y centro. La derecha se halla orientada por la opinión del Sodornei; la izquierda (comunistas), por un Consejo sindical (Hogikai), y el centro, por la Unión Sindical (Dornei). El explicar los matices que diferencian a estas tres tendencias llevaría mucho espacio. Y llevaría espacio porque la modalidad de cada una es bastante peculiar y con muy pocos puntos de contacto con los demás partidos europeos. En todos los Congresos obreros han estado representadas las tres tendencias, y se ha tratado de armonizarlas encauzándolas por el «buen camino». Teniendo en cuenta lo que hasta aquí se ha conseguido, es de esperar que, tan pronto como la organización obrera japonesa adquiera la necesaria experiencia, marchará por ese buen camino que ya está descubriendo con gran clarividencia.

Fritz KUMMER

Situación económica de la Federación

Relación de ingresos y gastos habidos en los meses que se expresan

Damos en este número las cuentas de la Federación, en los cuatro meses de nuestra actuación, para, desde ahora, normalizar su publicación por trimestres.

INGRESOS

	Pesetas.
Existencia de 31 de mayo de 1929.....	18.353,71
Junio:	
Por cuotas ordinarias.....	1.121,70
Por cuotas de propaganda.....	122,25
Julio:	
Por cuotas ordinarias.....	2.516,70
Por cuotas de propaganda.....	219,45
Agosto:	
Por cuotas ordinarias.....	1.852,80
Por cuotas de propaganda.....	477,15
Septiembre:	
Por cuotas ordinarias.....	204,60
Por cuotas de propaganda.....	33,90
Total de ingresos.....	24.902,26

GASTOS

Junio:	
Por donativos y subvenciones.....	160
Por cuotas a la Unión General de Trabajadores.....	699,10
Por propaganda y gestiones.....	356,10
Por gastos de correspondencia.....	29,75
Por prensa y publicaciones.....	3
Gastos de Secretaría y gratificación al secretario general.....	97,25
Suma y sigue.....	1.345,20

Pesetas..

Julio:	
Por donativos y subvenciones.....	30
Por cuotas a la Unión General de Trabajadores.....	428,70
Por propaganda y gestiones.....	32,65
Por asistencia a Congresos.....	195,85
Secretaría, gratificación al secretario y varios.....	114,20
Agosto:	
Por donativos y suscripciones.....	180
Por cuotas a la Unión General de Trabajadores.....	627,80
Por gastos de correspondencia.....	28,65
Por propaganda y gestiones.....	206
Gastos de Secretaría, gratificación al secretario general y varios.....	281,65
Septiembre:	
Por donativos y suscripciones.....	105
Por propaganda y gestiones.....	921,40
Por prensa y publicaciones.....	29,50
Gastos de Secretaría, gratificación al secretario general y varios.....	84,05
Suma total de gastos.....	4.610,65

RESUMEN

Suman los ingresos.....	24.902,26
Suman los gastos.....	4.610,65
Superávit para 1 de octubre.....	20.291,61

DEMOSTRACION DEL CAPITAL

En la Cooperativa Socialista Madrileña.....	9.685,60
En la Caja Postal de Ahorros.....	46,24
En tres acciones de la Gráfica Socialista.....	1.500
En depósito en la misma en cuenta corriente.....	2.000
En una acción de la Casa del Pueblo de Portugalete.....	50
Déficit de EL METALURGICO en esta fecha.....	4.606,75
En varios recibos a cargo de diferentes Secciones de gastos del Comité Nacional.....	1.121,10
En poder del secretario administrativo.....	1.281,92
Total igual al capital.....	20.291,61

Cuentas de "El Metalúrgico"

INGRESOS

Mes de junio.....	857,60
Mes de julio.....	565
Mes de agosto.....	874,90
Mes de septiembre.....	569

Suma total..... 2.866,50

GASTOS

Déficit anterior.....	3.581
Mes de junio.....	2.251,75
Mes de julio.....	40
Mes de agosto.....	753,50
Mes de septiembre.....	847

Suma total..... 7.473,25

RESUMEN

Suman los gastos.....	7.473,25
Suman los ingresos.....	2.866,50

Déficit para 1 de octubre..... 4.606,75

Madrid, 30 de septiembre de 1929.

El secretario administrativo,
Julio RIESGO